

HABLAMOS CON... ANTONIO OLÍAS GONZÁLEZ, MÚSICO INTÉRPRETE DE SHAKUHACHI

didgeridoo, flautas de Eslovaquia (fujara, dvôjacka, koncovka, pist'alka); flautas nativas de Norteamérica; dung-chen (trompa ceremonial tibetana); de canto difónico mongol (Khöömei, sygyt, kargyraa, borbangnadyr, chylandyk, dumchuktaar, ezzengileer) y arpas de boca de Tailandia, Vietnam, Mongolia, China e India.

Por Antonio J. Berdonés

Soy flautista y miembro de la asociación que edita esta revista. Mi pasión por toda la música en general es anterior a la flauta travesera en particular, y desde siempre me han interesado las músicas y los instrumentos de todas partes del mundo (gracias a los programas de Luis de Pablo, en buena parte). Como muchos músicos, empecé a conocer la voz del shakuhachi a través de



Antonio Olías G.

Antonio J. Berdonés

las grabaciones de la música del compositor y director Minoru Miki, muy difundidas en Europa. El repertorio de este instrumento me parecía atemporal y profundo como el canto gregoriano y apasionado como nuestra flauta contemporánea. Siempre anhelé llegar a poseer un shakuhachi y aprender a tocarlo. Una vez se lo comenté a Antonio Arias, y él me dijo muy sabiamente: "¡...pero necesitas un maestro!"

Me parecía la más importante flauta japonesa un amor imposible...

Pues bien, encontré a ese profesor, en mi propia ciudad, Madrid, hace no mucho más de un año.

Antes, yo había conocido una magnífica tienda de instrumentos de diferentes lugares del mundo en la calle de Santa María, 34, en el Barrio de las Letras madrileño (Huertas), muy bien llevada por José L. Escribano (esta tienda se llama *Tununtunumba*, y a los flautistas interesados nos puede proporcionar diferentes instrumentos de viento, cuerda y percusión de otras culturas, y flautas traveseras de madera, de "sistema antiguo"; su página está en www.tununtunumba.com).

Allí, como quien no quiere la cosa, me dijeron que conocían a quien me podría proporcionar un shakuhachi. Y en esa tienda trabé contacto con Antonio Olías

González, que se nos mostró desde el principio como un magnífico músico, una persona muy generosa y un excelente profesor. Me ha iniciado en el apasionante mundo del shakuhachi y por ello le estoy muy agradecido. (Mi práctica de embocadura y apoyo de diafragma con esta flauta japonesa me está enseñando cosas sobre mi práctica con la flauta Boehm; además de aspectos inter-

pretativos y conceptuales comparativos con el repertorio occidental).

En nuestros conservatorios se suele creer aquello de que "quien mucho abarca, poco aprieta", por lo que se tiende a la ultra-especialización. Antonio es un buen ejemplo de lo contrario: sus interpretaciones de *honkyoku*¹ con el shakuhachi son conmovedoras, y su conocimiento, amplísimo; y (sin embargo) además conoce e interpreta con magnífica expresión otros instrumentos y técnicas vocales de diversas partes del planeta...

El conocimiento y la práctica del shakuhachi, pariente de nuestra flauta (su técnica de embocadura es casi idéntica a la de la flauta travesera), está cada vez más en boga en Europa. Estoy seguro de que será interesante para los lectores de esta revista y para todos los músicos en general conocer a Antonio Olías y su curriculum.

Antonio Berdonés: No eres un músico de formación clásica académica a la manera occidental. ¿Cómo, cuándo y dónde te iniciaste en la música (en general)? ¿Sabrías decir desde qué momento te empezaste a considerar un músico?

Antonio Olías: Hace unos seis o siete años, gracias a

conocer el didgeridoo, que fue mi primer instrumento (la primera vez que lo escuché fue en un festival internacional de yoga en Francia); mi segundo "instrumento" fue la voz difónica, que coincidió casi al inicio del didgeridoo; el tercero, el shakuhachi, del cual me quedé impresionado con su sonido al escucharlo en la película "Baraka": sentía su vibración hasta lo más profundo de mi ser. Después me cautivaron los instrumentos de viento eslovacos al escucharlos en directo en la primera edición del festival internacional de canto difónico en la cual participé. Tengo la sensación de que un instrumento me iba llevando hacia otro por las cualidades sonoras y energéticas, cada uno aporta un estado diferente.

En el momento que empecé a considerarme músico, fue una decisión compartida entre la gente y mis sentimientos acerca de ello. Hubo personas que me empezaban a pedir clases de estos instrumentos a la vez de sugerencias de actuaciones. Lo que empezó siendo un hobby (ya que antes era diseñador gráfico) acabó siendo mi actual profesión. Si me hubieran dicho hace seis años en lo que iba a desencadenarse no me lo hubiera creído, en el fondo me gustan mucho las sorpresas y me da cuenta que en una vida se pueden vivir muchas vidas.

A.B.: ¿Por qué has estudiado diferentes y variadas técnicas musicales ajenas a la tradición clásica europea, siendo madrileño?

A.O.: Porque cuando escuché por primera vez el sonido de estos instrumentos me llamaron mucho la atención, los sentí como una llamada, un flechazo terrible, me sentía como un niño pequeño cuando le regalas un juguete, con ilusión y con pasión. Los empecé a tocar porque después del stress de mi jornada de trabajo me encantaba relajarme por los sonidos cálidos que tenían. Me conectaba mucho con un estado que no podía entender, algo que simplemente sucedía espontáneamente.



A.B.: ¿Qué conocimientos y preferencias tienes en cuanto a la música de tradición clásica occidental, incluyendo la contemporánea?



A.O.: Música clásica he escuchado bastante de pequeño, porque mi padre cuando era joven estudió bel canto (tenor), me encantaba sobre todo el barroco y escuchaba a veces a mi padre canturrear alguna zarzuela. La música contemporánea occidental también ha despertado mi interés, ya que muchas composiciones contemporáneas japonesas tienen bastante relación con la de Occidente. Hay obras de compositores como John Cage, Iannis Xenakis, Pascal Dusapin, que me gustan mucho. Otro género que me atrae es la música electroacústica y el avant-garde.

A.B.: Me contaste que fue en Australia donde recibiste clases de shakuhachi de varios profesores (alguno era también profesor de flauta travesera occidental), y que allí conociste más instrumentos y músicas distintas. ¿Qué te llevó a buscar y encontrar las diferentes técnicas e instrumentos que practicas? ¿Cómo conseguiste encontrar cada una de ellas?

A.O.: Yo no busqué nada, ellas aparecieron. Lo que sí tuve que encontrar fue a los profesores de estos instrumentos; en algunos momentos no fue una tarea fácil, pero finalmente no hubo ningún problema, sólo tener la confianza de que ya aparecerían.

A.B.: ¿Cuáles de los instrumentos o técnicas que practicas son más importantes para ti?

A.O.: Los dos "instrumentos" que más me gustan son el shakuhachi y el canto difónico mongol.

A.B.: ¿Por qué es difícil hoy conseguir un shakuhachi a quien quiera estudiarlo en España? Recuerdo que en una tienda en el centro de Londres (RAYMAN) hay una vitrina llena de ellos, dispuesta al público.

A.O.: Me enteré por otro amigo músico que hace años estuvo en Londres. Me comentó que esta tienda la lleva



ba un señor chino, el cual tocaba shakuhachi, por eso tenía las flautas japonesas en su tienda. Además también tenía una colección personal que no estaba de venta al público. Si no hay shakuhachis en las tiendas es por falta de información acerca de su música y del instrumento.

A.B.: De vez en cuando impartes cursos o talleres en Centros de Profesores (CPR) de varias capitales españolas.- ¿Qué otras actividades realizas actualmente (o sueles realizar) como intérprete y como profesor?

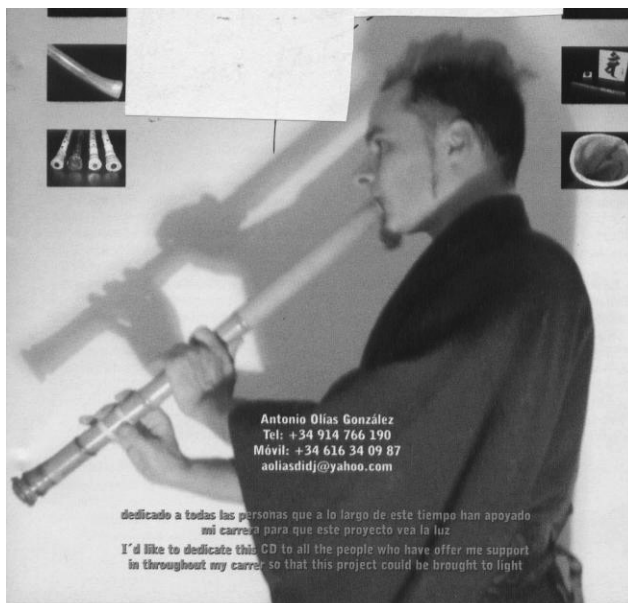
A.O.: Generalmente me dedico a dar seminarios de canto difónico mongol y didgeridoo. Acerca de las clases de shakuhachi, va habiendo un grupo pequeño en Madrid a nivel particular. Hay veces que actúo como solista haciendo un repaso en cada concierto del país del instrumento. Hay veces, las que menos, en que interpreto música tradicional japonesa "Koten Honkyoku" e improvisaciones con shakuhachi. Y lo que más me gusta es la fusión con otros músicos, tratar de buscar nuevas vías interpretativas.

A.B.: ¿Tus conocimientos de varios instrumentos y tus técnicas de canto se influyen entre sí?

A.O.: La verdad, cada instrumento aporta su granito de arena al otro. El didgeridoo, siento que ha sido la base para el trabajo respiratorio, fue a su vez una buena preparación para el canto difónico fortaleciendo los músculos abdominales y ayudando a la expansión del diafragma. Las arpas de boca tienen un lenguaje muy parecido al didgeridoo y a la voz difónica, un instrumento con base rítmica en el cual se van desencadenando las series de armónicos. La calidez del bambú "shakuhachi" me ha ofrecido su sutilidad, expresión, dinamismo,

para investigar nuevas posibilidades con la voz, sobre las escalas japonesas y diferentes intensidades. La fujara es una flauta de gran riqueza armónica, la cual me sorprendió mucho porque su escala es parecida a la voz difónica.

A.B.: Recientemente has hecho un viaje por el subcontinente indio. Su finalidad ¿era espiritual, musical, o ambas?



A.O.: En un principio su finalidad era espiritual, aunque -cómo no- en un país como la India la música estaba en todas partes, los hindúes suelen ser muy apasionados. Me quedé muy cautivado de maestros espirituales como Amma, el Dalai Lama y Ramesh Balsekar. La conclusión con la que regresé a España fue: "si estás conectado contigo mismo, hasta la música es algo secundario" ya que el día que muera los instrumentos se quedarán en la Tierra y entonces ¿qué queda?

Aproveché para hacer una adaptación de las escalas de música nepalí "estilo raga-folk" y rajasthaní a la voz y al shakuhachi. ¡Qué profesores tan sencillos y abiertos! , viven la música de una forma muy diferente a Occidente.

A.B.: Has regresado hace poco de

Japón. Para ello has conseguido una beca anglo-japonesa a la que casi sólo acceden japoneses e ingleses. ¿Nos puedes decir cuál fue el objetivo de ese viaje?

A.O.: He estado estudiando con dos maestros de shakuhachi. Tanabe sensei - Escuela Tozan Ryu, me ha estado enseñando algunas composiciones contemporáneas de Hozan Yamamoto. Kato sensei - Escuelas Dokyoku Ryu, Kinko Ryu y estilo de

Fukuda Randô, ha sido mi maestro de "Honkyoku" (piezas de meditación Zen para solos de shakuhachi). Especialmente en *Honkyoku* lo que me atrae es lo que ello significa "tocar tu propia canción". Han sido los dos profesores maravillosos, saben como llevar al alumno donde ellos querían. Cuando al alumno integra y memoriza la pieza que ha estado aprendiendo, a través de esa pieza puede tocar su propia canción.

Ha sido interesante observar como viven los japoneses/as este instrumento; la mayoría lo consideran algo "old fashion" y sólo un pequeño sector sabe apreciar las sutilidades de este instrumento. Tampoco es de sorprender, porque lo mismo pasa en nuestro país con las culturas tradicionales. Tienen una sensibilidad exquisita y a la vez una concepción muy diferente a Occidente respecto a las artes en general. Me he quedado bastante prendado por este país y volvería de nuevo en cuanto pudiera.

A.B.: Yo, que soy ahora tu entrevistador además de tu alumno, quisiera preguntarte: ¿es casual que el estudio de mi instrumento profesional, la flauta travesera Boehm, me provoque tensiones musculares y anímicas, mientras que el estudio del shakuhachi me da una sensación de paz, aunque mis progresos sean lentos y torpes? ¿Qué opinas?



A.O.: Acerca de las tensiones no debería, además es el instrumento que más tiempo llevas tocando. Si te gusta tanto el shakuhachi podría ser un bocanada de aire fresco que quizás estabas esperando. Tu conexión con este instrumento que surge de una forma natural, nada impuesta. Así la práctica con el shakuhachi se transforma en algo espontáneo. Si he reiterado tantas veces "espontáneo" es porque en el mundo de la música a veces falta un poco de esta cualidad. La música es una energía viva.

A.B.: ¿Qué relación tienes con la notación solfística occidental? ¿Y con la música contemporánea? Hablamos sobre tu interés por la improvisación.

A.O.: Con el solfeo me siento un poco pez, ya que el tiempo que de momento he invertido ha sido para aprender la lectura de las partituras japonesas porque están escritas en katakana y kanji "dos de los alfabetos japoneses". Aunque soy consciente de que debería aprender a leer solfeo, sé que podría cambiar mi actual perspectiva. La relación con la música contemporánea ha sido a través de grabaciones de diferentes compositores.

Acerca de la improvisación, es una de las cosas que más me gustan, siento que es música fresca, nace exclusivamente en ese momento. En mi concepto es donde se manifiesta la espontánea conexión del intérprete, con su instrumento y lo intangible. Solamente cerrar los ojos, soltar la primera respiración y algo maravilloso comienza a suceder; aunque también, como *vivimos con los opuestos*, habrá días en los que, si no fluye, lo mejor es descansar.

A.B.: ¿Quieres dar algún consejo a los flautistas y músicos en general que puedan estar leyendo esta revista y que tengan inquietudes hacia alguno de los instrumentos o técnicas vocales que tú practicas y enseñas?

A.O.: Habrá personas a las que les guste y otras a las que no. Lo que sí diría a las personas que pudieran estar interesadas es que si sienten pasión por alguno de los instrumentos mencionados en este artículo es que no se lo piensen. Cuando comencé a estudiar estas músicas no le di muchas vueltas a la cabeza, ya que la mente a veces puede jugar malas pasadas.

Creo que cuando se comienza con un instrumento no debería de haber muchas expectativas, ya que, si no se cumplen, pueden producir frustración. Hay que dejar al instrumento que te lleve donde te tenga que llevar. En mi concepto hay que atreverse a experimentar cosas nuevas, van aportando frescura, no sólo con la música, también en la vida.

A.B.: ¿Cuáles son tus próximos proyectos? Háblanos de tu reciente disco (octubre de 2004). Dinos dónde podremos escuchar actuaciones tuyas, y dónde impartes clases. Dáenos un contacto para quien quiera consultarte algo.

A.O.: El proyecto más cercano es el viaje a Japón; aunque cuando este artículo sea publicado ya estaré de vuelta. Después continuaré impartiendo los seminarios, clases particulares y nuevos proyectos para conciertos.

El disco "Discovering Spaces" trata de la fusión de los instrumentos que interpreto, donde hay solos, dúos y tríos. Todo son composiciones e improvisaciones.

Para aquellas personas que pudieran estar interesadas en alguna de estas materias, dejaré mis teléfonos de contacto: 914 766 190 – 616 348 987. Si estuviera viajando, podrían contactarme por

e-mail: aoaliasdidj@yahoo.com

Y así acabamos de dar la bienvenida a la patria a Antonio Olías, que ahora tiene mucho más que enseñarnos y que exigirnos como alumnos. Recomiendo

a mis colegas flautistas el acercamiento, siempre gratificante, al shakuhachi, una de las flautas más sobresalientes del planeta.

Antonio J. Berdonés
anjobergo@tiscali.es

notas:

¹ *Honkyoku*: Repertorio tradicional de flauta *shakuhachi* a solo, que comprende piezas cuya función original era ser vehículo de la meditación zen.

Erratas del anterior número de la revista enviadas por el autor del artículo: Relaciones entre posición de la mano y localización de los agujeros en flautas de diversas culturas.

-pág. 16, segunda columna, donde dice "Esta tradición cristalizó hacia el 3000 .a C. en la aparición de la flauta Xiao en China", debe decir "...hacia el 1800 a. C."

-pág. 17, primera columna, donde dice "...se debe emplazar en un lugar intermedio entre el agujero que cierra el La (dedo corazón) y el que cierra el Si (índice).", debe decir: "...se debe emplazar más abajo del agujero que cierra el La, para subirlo medio tono".

-pág. 17, segunda columna, en las notas, nota 4, se lee. "...en la transformación del taladro cónico de la de la flauta travesera renacentista..."; debe leerse. "...en la transformación del taladro cilíndrico de la flauta travesera renacentista..."

-pág. 15, los pies de las fotos 2ª. y 3ª. están intercambiados.

-pág. 16, primera columna, en la segunda foto, el pie debe decir "...Nay", a secas, y no "...Nay persa".